



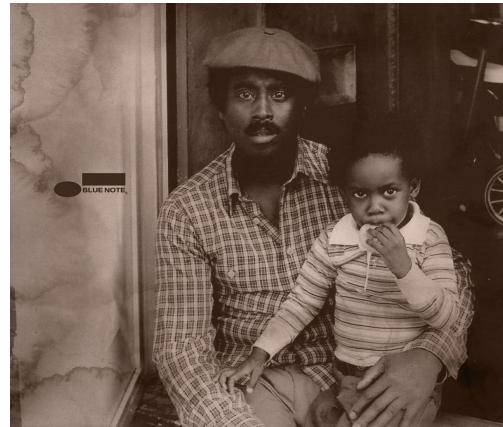
# **JOHNATHAN BLAKE**



**BATERÍA**

## JOHNATHAN BLAKE

Para **Johnathan Blake**, la música siempre ha sido un asunto de familia. El baterista y líder de banda ya había rendido homenaje a su padre y principal mentor, el fallecido violinista de jazz **John Blake Jr.**, en su anterior álbum para Blue Note, *Passage* (2023). La portada del disco muestra una fotografía en tonos sepia de padre e hijo, tomada por su padrino, **Eugene Wood**. En su debut con el sello, *Homeward Bound* (2021), Blake honró la memoria de **Ana Grace**, hija de sus amigos de toda la vida —el saxofonista **Jimmy Greene** y la flautista **Nelba Márquez-Greene**— en la pieza homónima, escrita en recuerdo de la niña tras su fallecimiento en la masacre de **Sandy Hook**.



Ahora, con *My Life Matters*, Blake presenta lo que quizá sea su trabajo más personal hasta la fecha. Para su tercer álbum con Blue Note, reunió a un grupo formado por sus colaboradores frecuentes —el saxofonista **Dayna Stephens**, el pianista **Fabian Almazan** y **Dezron Douglas** en el contrabajo y bajo eléctrico— junto con la nueva y prometedora voz del vibrafonista oriundo de Houston, **Jalen Baker**. Coproducido por el reconocido bajista y compañero de sello **Derrick Hodge**, *My Life Matters* también cuenta con el talento de **DJ Jahi Sundance**, hijo del venerado multiinstrumentista **Oliver Lake**, y del vocalista ganador del GRAMMY **Bilal**, amigo de la infancia de Blake, para dar vida a su visión.

En 2017, Blake recibió un encargo de **The Jazz Gallery**. Como parte de su programa anual de becas, la institución ofrece a artistas de media carrera apoyo financiero y una residencia de dos semanas en **The Pocantico Center**, en Tarrytown, Nueva York.

“En esa época, mientras componía esta música, parecía que todos los días veía o escuchaba en las noticias sobre otra persona de color —otra persona negra o morena— que era arrebatada de entre nosotros por las manos de quienes se suponía debían servirnos y protegernos,” comenta Blake. “No quería volverme insensible ante lo que estaba ocurriendo frente a mí. Quería alzar la voz a través de mi música.”

También se inspiró en las lecciones que le enseñaron sus padres:

“Cuando mis hermanas y yo éramos niños, mis padres siempre decían que si ves una injusticia y no haces nada, eres parte del problema.”



El resultado son **catorce composiciones originales**, muchas de ellas tituladas acertadamente por **Rio Sakairi**, directora artística de *The Jazz Gallery*, quien escuchó la música desde sus primeras etapas.

“Todos los interludios y la mayoría de las canciones del álbum los tituló ella. Le permitió convivir con la música, y comprendió exactamente lo que yo quería transmitir.”

*My Life Matters* es una **suite musical** que oscila entre dos fuerzas opuestas: **presente y futuro, tragedia y esperanza, realidad y concepto**. Conocido por expandir los límites musicales —ya sea con grupos como **Robert Glasper Experiment** o en numerosos proyectos para cine y televisión—, la influencia de **Hodge** en la producción se percibe y se siente a lo largo de todo el álbum.

En la pista inicial, “*Broken Drum Circle For The Forsaken*”, **Sundance** introduce sonidos de un dial de radio que sintoniza mientras Blake toca la batería, antes de que se escuche una frase familiar: “*We got pulled over for a busted taillight.*” (“Nos detuvieron por una luz trasera rota.”) Estas fueron las palabras de **Diamond Reynolds**, quien transmitió en directo las secuelas del tiroteo fatal de **Philando Castile** a manos de la policía durante una detención injustificada en Minnesota.

“*Last Breath*” rinde homenaje al fallecido **Eric Garner**, quien murió tras ser inmovilizado con una llave de estrangulamiento ilegal. El dominio de **Baker** sobre el vibráfono se percibe desde el inicio de la pieza, antes de que una oleada de sonidos contrastantes irrumpa —destacando la energía de **Stephens** en el EWI y el piano de **Almazan**. Así como las últimas palabras de Garner (“I can’t breathe”) ayudaron a definir el movimiento **Black Lives Matter**, “*Last Breath*” resuena como un grito de protesta palpable. Ese contraste se explora plenamente en la pista homónima, donde el contrabajo acústico de **Douglas** se mantiene firme y constante, declarando con fuerza que “*My Life Matters*”, en medio del pulso vibrante de la electrónica.

Cada interludio —“*A Prelude To An Unnecessary Yet Tragically Banal Oratorio*,” “*In A Brown Study*,” “*Can You Hear Me? (The Talking Drums Have Not Stopped)*,” “*That Which Kills Us Makes Us What?*” y “*Lullaby For An Eternal Rest*”— ofrece un momento solista para cada miembro del grupo, brindándoles espacio para expresarse musicalmente como no lo habían hecho antes.



Quizá los momentos más vulnerables de *My Life Matters* sean los dos temas “*We'll Never Know (They Didn't Even Get To Try)*”, con la participación del hijo de Blake, **Johna**, quien actualmente estudia bajo con Douglas, y “*I Still Have A Dream*”, un poema recitado por su hija **Muna**, acompañado por Douglas en el contrabajo. Más de una década antes, Muna ya había pronunciado los nombres de las víctimas de la brutalidad policial en el álbum de Blue Note del trompetista **Ambrose Akinmusire**, *the imagined savior is far easier to paint*.

Aunque Blake no se propuso crear un **álbum de protesta** al estilo de *We Insist! Freedom Now Suite* de **Max Roach**, acepta con orgullo continuar el legado de sus predecesores dentro de esta tradición musical:

“Esos músicos establecieron un listón muy alto que debemos seguir. Si no seguimos su ejemplo, les estamos fallando.”

Más información: [johnathanblake.com](http://johnathanblake.com)